

Nuevas miradas a la historia de la minería y la moneda en el siglo XVII

“Este Reyno se va consumiendo...”. Las minas de la provincia de Mariquita en el siglo XVII

HERACLIO BONILLA

Universidad Nacional de Colombia,
Bogotá, 2017, 450 pp.

LA OBRA es un trabajo muy importante y bien documentado que desgraciadamente ha pasado bastante desapercibido entre los especialistas colombianos. Esto se debe, tal vez, a que no está “a la moda” y a que trata temas un poco complicados para la mayoría de los lectores promedio: el estudio de la mano de obra en la minería colonial y la importancia de la moneda. Evidentemente, hoy en día los temas de historia económica no gozan de mucha audiencia. Es la historia cultural y sus derivados lo que atrae más la atención. Pero el trabajo del profesor Heraclio Bonilla tiene el gran mérito de no dejarse llevar por estas modas y retomar un tema que fue el origen en Colombia de toda una renovación en el campo del pensamiento histórico en las décadas de 1960 y 1970, pero que desgraciadamente sucumbió en los años siguientes ante la llegada de modas francesas o norteamericanas como las llamadas “mentalidades” o la “historia cultural”. Los trabajos pioneros de historiadores como Germán Colmenares, Julián Ruíz o Jaime Jaramillo fueron olvidados o se consideró el tema agotado. Afortunadamente, de vez en cuando, algún historiador que no ha sido formado en la academia colombiana retoma alguno de estos temas inconclusos para darle un nuevo aire. Así sucedió, por ejemplo, con los trabajos sobre demografía histórica del siglo XVI que fueron retomados hace poco por Michael Francis, para ser de nuevo olvidados injustamente. Esperemos que este no sea el destino de los trabajos del profesor Bonilla.

Lo que se puede decir inicialmente es que aún hay mucho que investigar sobre estos temas y de nuevo es lamentable que sean preocupaciones

y preguntas que hoy en día han desaparecido virtualmente de la formación de las nuevas generaciones de historiadores. El libro de Bonilla resulta entonces muy valioso, pero falta ver si genera algún interés entre los académicos. La obra consta de trece capítulos distribuidos en cuatro grandes partes, que abordan el tema de la minería de la plata en la antigua Provincia de Mariquita, en especial en el sitio de Las Lajas, durante el siglo XVII. El desarrollo del tema no es cronológico, sino que se aborda desde diferentes perspectivas, siempre tratando de plantear y resolver, en la medida de lo posible, un problema historiográfico que vaya más allá de lo local, conectando la reflexión con las grandes preguntas sobre la minería colonial hispanoamericana e incluso con las discusiones teóricas más sofisticadas y actualizadas sobre un tema esencial para las teorías económicas: la moneda.

El tema en sí mismo es importante, ya que la Nueva Granada se conoce mucho más por haber sido uno de los pocos lugares en que se desarrolló la minería del oro en la época. Por lo tanto, esta actividad es mejor conocida y ha sido más estudiada. La minería de la plata fue algo realmente marginal. Esto contrasta fuertemente con el resto de la América española, donde la plata fue el metal por excelencia y sirvió para fundamentar casi toda la economía de la época a escala mundial. Por lo tanto, mirar la minería de la plata en el siglo XVII, época de su mayor expansión en América, aunque sea desde un territorio marginal, es ya de entrada algo muy importante. Esto permite entrar en discusión con los grandes trabajos que se han hecho sobre el tema en México y Perú, donde autores como Carlos Sempat Assadourian o Peter Backewell han hecho grandes aportes y desarrollado debates muy interesantes y poco conocidos en nuestro medio. Una virtud de los trabajos de Bonilla es que nos saca del parroquialismo que sufrimos todavía en este y muchos otros temas.

La obra, en sus diversos capítulos, se concentra en varios temas fundamentales, pero yo quisiera subrayar solamente dos: la mano de obra y la moneda. En cuanto a lo primero, es notable destacar que las minas de

Las Lajas de Mariquita fue el único lugar del Nuevo Reino de Granada donde se aplicó a partir de 1609 un sistema de abastecimiento de mano de obra indígena forzada, muy similar a la mita peruana. En este caso, las llamadas “conducciones” provenían de las provincias de Tunja y Santafé, que eran muy diferentes en cuanto a su medioambiente al lugar de Las Lajas. Varios capítulos se concentran en el tema de la mano de obra, los debates legales y políticos que esto suscitó, la resistencia de los indígenas de las encomiendas, los niveles de explotación, etc. Todos temas muy importantes y muy poco estudiados hasta el momento.

El segundo tema que atraviesa toda la obra es el de la moneda. Antes del siglo XVII, esta función era cumplida por mercancías convertidas en dinero, que incluso tenían origen prehispánico, como la sal o las mantas, pero luego el oro se hizo predominante a partir de la llegada de los conquistadores y la explotación de este metal. Pero a partir del siglo XVII empezó a circular la plata, tal como sucedió en toda la América española. Este proceso se intensificó y facilitó con la creación de la Casa de la Moneda en Santafé a partir de 1620. Bonilla se interesa en conocer muy bien las características de la moneda y estudiar todos los aspectos teóricos, empíricos y metodológicos necesarios para su comprensión. Resulta notable la discusión teórica que se presenta al final de la obra y que nos señala una vez más la necesidad de retomar estos temas por su importancia para resolver muchos interrogantes que todavía siguen vigentes desde hace décadas entre los investigadores.

La obra viene acompañada también de unos anexos documentales muy interesantes y de una gran cantidad de tablas y gráficas que aportan muchos datos útiles para otros investigadores. Igualmente, hay un índice temático y toponímico que ayuda mucho a los lectores interesados en lugares o temas particulares. Lo voluminoso de la obra se debe en parte a todos estos anexos que son, en sí mismos, muy valiosos porque permiten que otros investigadores usen los mismos datos para sus reflexiones. Hay algunos errores de cálculo y de digitación, pero son menores.

Quisiera destacar que a lo largo de los trece capítulos que componen la obra el autor presenta un balance de temas que han sido o deberían ser estudiados por los historiadores que sigan por esta ruta. Me refiero a cuestiones relacionadas con los espacios mineros y los niveles de producción, la composición de la mano de obra, la relación con otros sectores de la economía como la agricultura y el comercio, o las fuentes de la rentabilidad tan grande que se lograba en esta actividad. En este tema particular, el autor es enfático en señalar que las enormes ganancias que arroja la minería en América, en este y en muchos otros casos, no podría comprenderse sin tener en cuenta el aporte de las comunidades indígenas y campesinas circundantes, que proveían buena parte de lo necesario para el mantenimiento de los trabajadores, sin recibir ninguna remuneración a cambio. Si esto no hubiera sido así, la rentabilidad no habría sido atractiva para los empresarios que invertían sus capitales en este negocio.

Es muy recomendable leer con atención las conclusiones del texto, aunque más que respuestas lo que hacen es plantear nuevos interrogantes y señalar rutas para futuras investigaciones. Pero esto es lo que de todos modos se espera de una buena investigación. Además, hay una discusión sobre las diferentes posturas que las teorías económicas han tenido acerca del tema de la moneda que resulta muy útil y esclarecedor. El autor es bastante sensible a los planteamientos que provienen de la antropología económica marxista, a partir de autores como Maurice Godelier, quien tiene mucho que aportar al respecto y debería ser más leído en nuestras academias. Pero también se detiene en planteamientos más clásicos y conocidos con el fin de aportar al debate sobre el significado, la función y otros aspectos económicos y culturales de esa extraña cosa que llamamos “moneda”. Esperemos que este trabajo, como se dijo al comienzo, se empiece a leer con más cuidado en nuestras facultades y por parte de todos los lectores interesados en comprender mejor estos fenómenos. Es una obra que presenta todo un programa de investigaciones hacia el futuro y que vuelve a poner en la agenda de las discusiones entre especialistas

un tema que lamentablemente fue abandonado en su momento. Con esto podríamos intentar recuperar un poco el atraso de décadas que tenemos en la academia colombiana con respecto a lo que se ha hecho en cuanto a la minería colonial en otros lugares como México y Perú. El hecho de que la minería de la plata haya sido marginal en nuestro territorio no es excusa para no intentarlo y además se puede decir que su pequeña escala permite que Las Lajas sea un excelente laboratorio para abordar esta problemática.

Jorge Augusto Gamboa M.

Instituto Colombiano de
Antropología e Historia